

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

España en América

En cuantas ocasiones se le presentan al Sr. Altamira desde que regresó de su viaje, no duda en manifestar que todas sus esperanzas en el éxito de su campaña han sido superadas por el éxito más extraordinario y que entre aquellas Repúblicas y España, queda establecido el intercambio de ideas respirándose la nota de españolismo en todo el continente descubierta por Cristóbal Colón.

Esto es altamente satisfactorio y sirve en cierto modo de compensación a la infinita amargura de que España no tiene en América ni un pequeño trozo de terreno que le pertenezca.

Su soberanía en aquellas tierras fecundas ha pasado a la historia; allí donde se respira por doquier la nota española, nuestro dominio es de ideas no de intereses.

Pero el dominio moral adquiere cada día mayor y más positiva importancia y acaso los altos designios de la providencia han hecho que para que la raza española sea grande y poderosa quede completamente desligada de lazos materiales; y se da el caso de que hasta los mismos yanquis, que esgrimen contra nuestro imperio colonial toda clase de traídas armas, algunas como la célebre doctrina de Monroe tan acomodaticia, sean los primeros en proclamar la necesidad de conservar el idioma y la influencia española en el continente americano, porque si esta influencia fuese sustituida por la sajona perdería su grandeza la hegemonía americana.

Antes no se ponía el sol en los dominios españoles; ahora se puede decir que el alma española está siempre viva y despierta en el continente americano del cual hemos sido arrojados por una serie de lamentables equivocaciones.

La personalidad española está tan profundamente arraigada, que no es posible extirparla de América y para que esa parte del mundo adquiriera allí máximo poderío y grandeza sería un error gravísimo atenuar la nota de españolismo, que allí flota hasta en el ambiente.

España vive y revive en América desde el Estrecho de Bering al Cabo de Hornos y esa es la prueba más grande y más admirable de la excelencia de la raza española cada vez más pujante.

Nuestro Prelado

Después de haber permanecido una corta temporada entre nosotros, ayer en el tren correo regresó a Murcia el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Vicente Alonso Saigado, Obispo de Cartagena.

En la estación férrea fué despedido nuestro prelado, por un gran número de comisiones de diferentes sociedades y centros religiosos.

Entre las distinguidas personalidades que acudieron a despedirle, recordamos al Alcalde accidental señor Más Gilabert, el general del Arsenal Sr. Bouyón, D. Vicente Monmeneu, D. Francisco Bosch, D. Luis Angosto, el General de Ingenieros Sr. Estrada, D. Justo Aznar, D. Manuel Carmona, D. José Maestre, D. José María Díaz, D. Ginés Daró, D. Ángel Cabanellas, D. Gonzalo Faus, D. Manuel P. Uria, D. José Sánchez Doménech, D. Tomás Carlos Roca, D. Ricardo Guardiola, D. Ginés Moncada, D. Joaquín Catá, D. Pablo Alfonso Güell, el capitán de la guardia civil D. Manuel Álvarez y otros.

El Obispo fué acompañado, hasta el Apeadero que existe en el barrio de Peral por una comisión del Santísimo Sacramento compuesta por el sacerdote D. Ginés Daró, D. Vicente Monmeneu, D. Rafael Bañes y D. Gonzalo Faus.

También acompañó a S. I. hasta dicho sitio el arcipreste D. Juan Manuel Pérez Gutiérrez.

Un numeroso público acudió también a la estación para despedir a nuestro ilustre prelado.

Centro Principal

Terminó anoche su jornada artística la notable compañía cómica-dramática, que con gran aplauso del público, ha venido actuando en el coliseo de la plaza del Rey.

El sábado se verificó el estreno de un entremés de los autores cartageneros señores Recalde y Sánchez, y que se titula «Gracia andaluza».

Como su nombre indica, las escenas se desarrollan en un ambiente puramente andaluz.

El público celebró los chistes, todos naturales y de buena ley—de la

obrita, llamando repetidas veces al palco escénico a los autores, no presentándose más que el señor Recalde por no encontrarse en el teatro su compañero.

Nuestra felicitación a ambos.

Anoche se puso en escena por última vez la comedia de don Miguel Echegaray «Caridad» que fué aplaudidísima, obteniendo un nuevo triunfo personal la señora Cano y el señor Rodrigo.

Ambos dejan en Cartagena un grato recuerdo, y los buenos aficionados al arte dramático lamentan que compromisos anteriormente contraídos impidan a esta notabilísima compañía prolongar su estancia entre nosotros.

Cartagena religiosa

Anoche terminó el solemne triduo celebrado, en la Iglesia parroquial Castrens de este apostadero, en honor del divino patriarca San José de la Montaña.

La hermandad que ha llevado a cabo el referido triduo, creada recientemente, viene ofreciendo a su Santo Patrono toda clase de cultos procurando la realización de ellos con el mayor esplendor.

En el año presente ha ocupado la Cátedra del Espíritu Santo el presbítero de la ciudad de Orihuela, señor D. Carmelo García Soriano, quien en los tres discursos pronunciados ha puesto de manifiesto la posesión de excelentes condiciones para la oratoria sagrada. Muy joven aún, el señor García Soriano, une a generales conocimientos científicos gran facilidad de palabra y elegante dicción, por todo lo cual sus sermones han satisfecho al religioso auditorio que los ha escuchado.

A finalizar anoche estos cultos se dió la bendición con el Santísimo Sacramento por el Teniente Vicario del apostadero Sr. D. Félix Villanueva.

CONFERENCIA

Anoche dió su anunciada conferencia en la Academia de la «Juventud Intelectual» el vocal de la misma don José L. Sáez, quien disertó sobre el tema «La necesidad de ilustrarnos».

Cuantos argumentos expuso y consecuencias aducía encaminadas a tal fin, eran escuchadas con vivísimo interés por el núcleo numeroso de jóvenes que llenaba el local, quienes

constantemente interrumpían al disertante con una salva de aplausos.

Terminó su discurso—sencillo en su forma pero profundo en su fondo—con una arenga a los jóvenes socios de la Academia, alentándoles para proseguir con perseverancia en la obra emprendida por ese centro docente cuyo ideal lo lleva en sí el título de la Sociedad.

A las muchas felicitaciones recibidas una la nuestra el señor Sáez.

DON JOSÉ GARCÍA ALDAVE

A continuación publicamos la hoja de servicios de nuestro distinguido amigo el nuevo teniente general excelentísimo señor don José García Aldave:

Nació el día 1 de Agosto de 1845, é ingresó en la Escuela especial de ingenieros en Agosto de 1861, condecorándosele, a petición propia, la separación de dicho centro de enseñanza en Agosto de 1865.

En 1 de Septiembre de 1866 tuvo ingreso en la Academia de Estado Mayor, siendo promovido reglamentariamente al empleo de alférez ajueno en Julio de 1868.

Por la gracia general del mismo año, alcanzó el grado de teniente de Ejército.

Al ascender al empleo de teniente de Estado Mayor, en Junio de 1870, por haber terminado con aprovechamiento sus estudios pasó a efectuar las prácticas correspondientes, y en Noviembre de 1871 fué destinado a la isla de Cuba con el empleo de capitán de dicho cuerpo en Ultramar.

En operaciones contra los insurrectos, asistió a la acción del Zarzal, por la que obtuvo el grado de comandante de Ejército; a la del paso del Mulo, a la de la Zoya, por la cual fué condecorado con la cruz roja de primera clase del Mérito Militar; a otros diversos hechos de armas, entre ellos al de Santo Domingo y Magari-Arriba.

En Agosto de 1874 ascendió a capitán de Estado Mayor en la escala general de su cuerpo, y en Junio del año siguiente á comandante en la escala de Cuba.

Continuó en campaña, siendo recompensado con la cruz roja de segunda clase del Mérito Militar por el que contrajo en los encuentros en que tomó parte en Marzo de 1876 y con el grado y el empleo de teniente coronel de Ejército por servicios que prestó hasta el 25 de Julio del propio año.

Estuvo en los combates de la Sierra del Mico, Poblado de Anguila,

Veguita, Boniato, Cabezas de Zambubia, Arroyo Largo, Micera, Cayo Rey, Hato el Medio, Barajagua y Sabana de San Juan y toma de Pueblo Nuevo y los Pilotos, por lo que se le recompensó con el grado de coronel y otra cruz de segunda clase, y posteriormente, por la persecución de algunas partidas con la encomienda de Isabel la Católica.

Más tarde acompañó al comandante general en las salidas que hizo por las jurisdicciones de Palma Soriano, Longo, Yaguas y Guantánamo; desempeñó distintas comisiones en diversos puntos y emprendió operaciones contra las fuerzas mandadas por el cabecilla Limbano Sánchez recompensándosele por tan distinguidos servicios con el empleo de coronel de Ejército en Septiembre del expresado año de 1880.

Regresó a la Península y nuevamente volvió a Cuba con el empleo efectivo de comandante de Estado Mayor, prestando utilísimos servicios por los que fué recompensado con la cruz de tercera clase del Mérito Militar.

De regreso en la Península, y siendo ayudante del comandante en jefe del sexto Cuerpo de Ejército, ascendió a teniente coronel de su cuerpo en 1894 pasando en Noviembre de dicho año á desempeñar las funciones de jefe de detall de la Escuela Superior de Guerra.

En 1895 pasó a Cuba, donde se le confió el mando de una brigada de operaciones que organizó. Fortificó varios poblados y la línea férrea en el territorio en que operaba instaló factorías y hospitales, y asistió a las acciones de Ingenio de Rivero, Casa Blanca y Delicias, que dirigió, derrotando al enemigo, después de un nutrido fuego y una brillante carga de caballería y causándole numerosas bajas, en recompensa de lo cual y de los servicios que anteriormente había prestado, fué promovido al empleo de general de brigada.

Continuó de operaciones, obteniendo por el combate de la Esperanza la gran cruz roja del Mérito Militar.

Por las operaciones y combates á que asistió hasta el 14 de Mayo de 1897 le fué concedida otra gran cruz roja del Mérito Militar pensionada, y por sus servicios de campaña hasta el 10 de Diciembre siguiente, y muy especialmente por el distinguido mérito que contrajo en las importantes operaciones realizadas sobre el río Cauto y en la liberación del destacamento de Guamo, se le promovió al empleo de general de división.

Posteriormente, y por nuevos mé-

ritos de campaña, obtuvo otra cruz roja pensionada.

A su regreso a la Península, mandó la segunda división del primer Cuerpo de Ejército; luego fué subinspector de las tropas de la tercera región y gobernador militar de la provincia y plaza de Valencia, y luego de la provincia de Murcia y plaza de Cartagena.

Desde Junio de 1907 ejerce el cargo de gobernador militar de Ceuta.

En Marzo de 1908 desempeñó en la corte una comisión reservada del servicio.

Cuenta cuarenta y siete años y siete meses de efectivos servicios de ellos doce y cuatro meses en el empleo de general de división; hace el número 2 en la escala de su clase, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruz roja de primera clase del Mérito Militar, dos cruces rojas de segunda clase de la misma Orden, encomienda de Isabel la Católica, una cruz de segunda clase y otra de tercera del Mérito Militar, con distintivo blanco; tres grandes cruces rojas de la propia Orden, dos de ellas pensionadas; gran cruz de San Hermenegildo, medallas de Cuba y Alfonso XIII.

El Cometa Halley

Es tal el temor que la aproximación del cometa Halley inspira á las poblaciones del Sur de Austria, que las autoridades se ven ya obligadas á tomar cierta clase de medidas para evitar que pueblos enteros se entreguen á actos que son contrarios á sus propios intereses; á pesar de ello, son numerosas las personas que venden desastrosamente sus tierras y sus bienes para entregarse á una vida de placeres durante el corto tiempo que, según ellos, les queda para vivir. Afortunadamente aquí hay más cultura y las cosas ridículas no alcanzan el vuelo que en otras partes, donde se encomia mucho la civilización y el progreso.

Existen, sí, algunos espíritus pusilánimes que, á pesar de lo mucho que se ha razonado demostrando que nada malo ocurrirá en la noche del 19 de Mayo, ni antes, ni después, todavía creen en disparates forjados á la sombra de la más crasa ignorancia.

Los famosos astrónomos Max Wolf, W. Pickering, Flammarion, Hussey, Solá, los padres jesuitas

preguntó.—Se os deben tres semanas, pero aquí tenéis un mes entero.

Entregó á René un billete de cien francos y se levantó como para despedirle.

—¿No tengo que volver?

El señor X se calló.

—¿Es que me echáis?

—¡Desgraciado!—exclamó el director.—¿No sabéis que casi me arruinásteis? Desde que comencé vuestro proceso perdí más de la mitad de los alumnos, y si volviésteis á mi casa me quedaría sin ninguno. Lo siento en el alma, pero es imposible. El escándalo ha sido muy grande y las familias tienen susceptibilidades que es necesario respetar. ¡Adiós, Sr. René, adiós!

Y le empujó hacia la puerta.

Salió del despacho tambaleándose y maquinalmente se dirigió á la taberna.

Clara no estaba allí.

—¡Tengo cien francos! El Sr. X me ha pagado un mes entero. Vamos á tomar una habitación, y con el resto podremos vivir un mes. Mientras tanto encontraré algún trabajo.

—¿Y si no lo encuentras?

—¡Por cincuenta céntimos dan bastante carbón!

—No podemos hacer eso; hemos de cumplir un deber. Cuando sepamos quién asesinó á nuestra madre podremos morir.

René, ante tanta energía, se avergonzó de su desaliento.

—Lucharé mientras haya sangre en mis venas—dijo.—Ahora lo que me preocupa es encontrar un albergue.

—¡Nos preguntarán cual es nuestro nombre!

—¡Y no lo tenemos! Los recogidos en el Hospicio tienen más suerte que nosotros... Inventaremos uno cualquiera... Sea Durand.

Safferon de la taberna.

En unas partes, al ver su aspecto les rechazaban; en otras, el precio era demasiado elevado, y así anduvieron hasta llegar á la calle de Saint-Jacques, donde encontraron una miserable casa de huéspedes refugio de toda clase de gentes, en la que sin preguntarles sus nombres les alquilaron dos habitaciones por cuarenta francos mensuales.

—¡Vámonos!—dijo bruscamente á su hermana. Desfallecidos y vacilantes echaron á andar, sufriendo los cuchicheos y las impertinentes miradas de todos.

Llegaron al boulevard Montparnasse y se sentaron en un banco, bajo los copados árboles.

Los transeúntes contemplaban curiosamente á los dos jóvenes, y la belleza de Clara y su aspecto enfermizo atraían las miradas de todos.

—Entremos en cualquier parte—dijo René,—no podemos permanecer aquí, esos paquetes nos estorban y todos nos miran. Ahí está una pareja de guardias que hace rato nos observan y pasa y repasa por delante.

—¿Tienes dinero?—preguntó Clara.—¡Yo no tengo ni un céntimo!

René buscó en sus bolsillos, porque recordaba que al salir de la cárcel le devolvieron su reloj y el poco dinero que tenía. Entre todo reunió tres francos y cincuenta céntimos.

—¿Tienes ganas de comer, Clara?

—Estoy muy débil, se me va la cabeza.

—Será la debilidad. Cerca de aquí hay una taberna. Vamos.

Instaláronse en un sombrío gabinete, comieron un poco, bebieron un vaso de vino y se sintieron más animados.